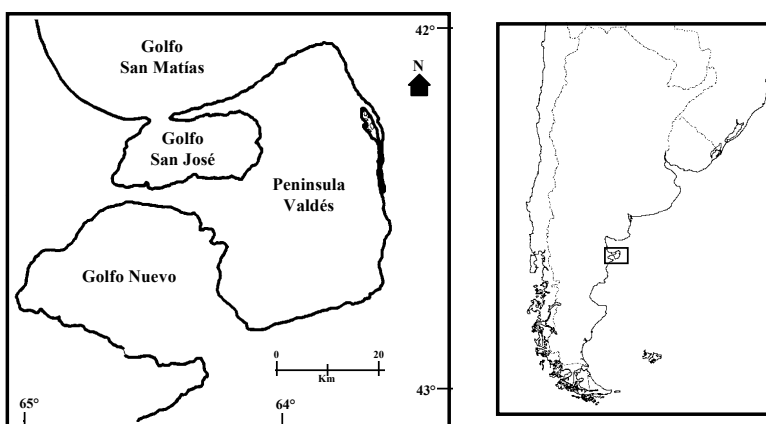


ESPACIO, AMBIENTE Y CONSERVACIÓN EN PENÍNSULA VALDÉS

Teresita Fernández*

INTRODUCCIÓN

La Península Valdés está ubicada en el Noreste de la Provincia del Chubut (Argentina) entre los paralelos 42°05' y 42°53' de lat. S y los meridianos de 63°05' y 64°37' de long O. Su territorio, en el que predomina el espacio rural, es aproximadamente de 4000 Km².



Localización de Península Valdés

Por la característica de su paisaje y por su biodiversidad la Península Valdés y los Golfos Norpatagónicos constituyen espacios naturales singulares.

Todos los años la ballena franca austral *Eubalaena australis* llega a sus aguas para reproducirse; también se pueden observar otros cetáceos. Además, en sus costas hay apostaderos de mamíferos marinos y colonias de nidificación de aves marinas. Por esta razón se ha convertido en un atractivo turístico internacional.

En este trabajo se considera el proceso de organización espacial en Península Valdés desde que se realizó el primer intento poblacional del Chubut en 1779, hasta la actualidad cuando se pueden observar varias funciones: turística, reserva natural, ganadería, etc. Asimismo se revisa la legislación provincial que estableciera normas de protección tendientes a conservar sus recursos naturales y a potenciar el aprovechamiento turístico de la región.

* Profesional Adjunto. Centro Nacional Patagónico (CENPAT) del CONICET
Puerto Madryn (Chubut). Argentina

Se tiene también en cuenta la radicación a partir de 1970, de un grupo de investigadores científicos que se interesan por estudiar los problemas que presenta el ecosistema de Península Valdés, contribuyendo de tal manera al conocimiento de los recursos naturales.

EL CAPITAL NATURAL

Consideramos el concepto de capital natural como extensión de la noción económica tradicional de capital. (Prough T. 1995)

Ambos conceptos tienen en común que conforman un stock o conjunto de cosas que producen un flujo de mercaderías o servicios valiables. Así un conjunto de maquinarias produce un flujo de ropas o de automóviles; mientras que un conjunto de árboles de un bosque produce un flujo de mercaderías en la forma de nuevos árboles y un flujo de servicios en la forma de oxígeno, control de la erosión, hábitat de vida silvestre, etc.

Podemos contar los flujos como un ingreso; luego la acción de agotar los stocks se denominará consumo de capital.

El capital natural puede ser dividido en varias categorías. Destaquemos solamente dos de ellas: el capital natural renovable y el no renovable.

El primero es vivo y activo. Los ecosistemas están constituidos fundamentalmente por capital natural renovable que continuamente se mantiene y se regenera a sí mismo cuando no se lo deja sin perturbar. El uso abusivo del capital natural renovable puede desnivelar o destruir su capacidad para regenerarse y sostener el flujo de mercaderías y servicios de los cuales dependemos.

Además del capital manufacturado y el capital natural, se ha introducido una tercera noción llamada capital humano, que comprende el conocimiento colectivo, las habilidades y otras formas de culturas. Es el que suministra los medios por los cuales la gente no solo responde y se adapta al entorno natural, sino que también lo modifica para sus propósitos.

El capital humano acompaña los puntos de vista de la gente y el sistema de ética, por el cual ellos deciden qué acciones deberían y cuáles no deberían ser tomadas con respecto al mundo natural. También incluye las filosofías y las cosmologías sobre las cuales esos sistemas éticos descansan y las instituciones sociales que la gente construye para manejar sus acciones respecto del mundo natural. Por último el capital humano incluye datos científicamente acumulados y teorías, así como conocimientos local, personal, tradicional, del ambiente y su funcionamiento.

Volvamos ahora a Península Valdés y hagamos referencia a las características de su capital natural.

El paisaje presenta geformas variadas. El relieve que sobresale en Península Valdés es la planicie mesetiforme interrumpida por un conjunto de depresiones cerradas (Rostagno 1981). La depresión del Gran Salitral hacia el N y la de la Salina Grande-Salina Chica en la zona central, alcanzan una superficie de 424 Km². (Beeskov et al. 1987).

Las depresiones, ubicadas por debajo de la cota de 60 metros s.n.m. aproximadamente, llegan a alcanzar los 40 metros por debajo del nivel del mar.

En el Sur de la Península se agrupan acumulaciones eólicas activas (médanos vivos) tipo barjan y fijas. Los barjanes pueden alcanzar alturas de hasta 6 metros y un ancho

variable que puede llegar a centenares de metros. Otras formaciones de médanos se hallan fijados por una cobertura de *Sporobolus rigens* y *Hyalis argentea*. (Súnico et al. 1994)

Al NE de la península se encuentra Caleta Valdés. Morfológicamente es una albufera que alcanza 30 kilómetros en dirección N-S. (Monti y Codignotto 1994). El interior de la caleta se caracteriza por presentar islas.

La mayor extensión de la costa comprende acantilados activos, los que en los sitios de mayor erosión marina presentan una pendiente de hasta 50 metros.

Las playas formadas por sedimentos de arena fina a media se encuentran restringidas a pequeñas bahías dentro de los golfos. (Súnico et al. 1994)

La variación del relieve se completa con paleocauces, cañadones costeros y cordones litorales cerca de Caleta Valdés.

De acuerdo al índice de aridez climático (UNESCO, 1977) se puede categorizar a Península Valdés como semiárida, su precipitación media anual varía desde 200 mm en el oeste a 250 mm anuales en el Sureste (Punta Delgada). Corresponde a una zona de transición entre el Distrito Central (Clasificación de Soriano 1956) y la provincia fitogeográfica del Monte (Clasificación de Cabrera 1971).

La cobertura vegetal varía entre 40 y 80 %. Prevalece la estepa abrasiva de quilimbai *Chuquiraga avellanadae*, y en menor cantidad piquillin *Condalia Mycrophylla* y molle *Schinus polygamus*, algarrobo *Prosopis sp.*, jume *Suaeda divaricata*, acompañada por estepa herbácea.

Además del paisaje singular, el atractivo de Península Valdés se ve incrementado por la ya mencionada abundancia de su fauna exótica.

Las aguas tranquilas de sus golfos y sus playas son elegidas todos los años por cetáceos y mamíferos marinos para procrear, parir sus crías y cuidarlas los primeros meses después de su nacimiento.

Las ballenas francas vienen todos los años. Son los animales más grandes que llegan a estas costas, miden aproximadamente de 12 a 16 metros y pesan entre 50 y 55 toneladas. Llegan en los meses de abril y mayo, permaneciendo hasta diciembre o enero. Durante este tiempo ofrecen, muy cerca de la costa, un espectáculo extraordinario: grupos de ballenas lanzando sus característicos chorros de agua en forma de V cuando respiran, moviéndose con una agilidad y armonía increíbles para su peso.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) la ubicó en la categoría de “vulnerable” en el Libro Rojo de las Especies en Peligro de Extinción.

Se pueden observar también otros cetáceos como orcas y delfines.

En sus costas hay apostaderos de mamíferos marinos. Península Valdés representa el extremo norte del área de distribución del elefante marino del sur *Mirounga leonina*, y en ella se encuentra el único apostadero continental de estos animales. Alcanzan gran tamaño, un macho adulto puede llegar a pesar entre 2.000 y 3.000 kilos. Son polígamos, viven en harenes. También llegan a estas playas para su reproducción. Aquí se producen los nacimientos y los apareamientos, que tienen lugar al final del período de amamantamiento. La población se estima en 43.400 elefantes marinos para península Valdés, incrementándose en un 6% anual en los últimos años (Lewis y Campagna, 1992). Merece destacarse el hecho de que ésta es la única colonia cuya población aumenta, mientras que en las islas del Atlántico Sur ocurre lo contrario.

También se pueden observar en Península Valdés los lobos marinos de un pelo *Otaria flavescens* durante la temporada reproductiva, (desde mediados de diciembre a

principios de febrero). Como los elefantes marinos son animales que se reproducen en tierra y se alimentan en el mar. Un macho se diferencia de la hembra por su melena y por que llega a pesar 300 kilos, mientras la hembra solo pesa 100.

La población estimada es de 15.000 animales.

Hay además numerosas colonias de nidificación de aves marinas.

En Caleta Valdés están ubicadas las colonias de pingüino de magallanes *Spheniscus magallanicus*.

En la Isla de los Pájaros, frente al istmo Ameghino, distante a 800 metros de la costa sobre el Golfo San José, anidan gran variedad de aves. La gaviota cocinera *Larus dominicanus* es la especie más abundante, existiendo relevamientos de 6.800 individuos adultos (Pagnoni et al, 1993). Se encuentran otras aves como el biguá, la garza bruja, el cormorán de cuello negro, la garza blanca, el ostrero común, el ostrero negro, el pato crestón y el pato vapor.

Aunque no son áreas reproductivas, en invierno existen grandes bandadas de flamencos *Phoenicopterus chilensis* en las playas del Golfo San José y Nuevo.

En otoño y primavera durante sus migraciones suelen observarse distintos tipos de avutardas y chorlos.

Entre la fauna continental, según testimonios de pobladores del lugar, hace 20 años eran muy abundantes los guanacos *Lama guanicoe* y los choiques *Pterocnemia pennata*. Estos, lo mismo que zorros grises, gatos montés, zorrinos y maras han sufrido presiones debido a la caza. Actualmente todavía se pueden observar algunos individuos, como así también otras aves: águila mora, halcón peregrino y plomizo, martineta y perdiz.

POBLAMIENTO Y RECURSOS NATURALES

Algunas actividades económicas originadas en los recursos del área

Inicios

Por estudios arqueológicos realizados en sitios costeros de Península Valdés, se llegó a probar que hubo ocupaciones de pueblos cazadores - recolectores con una antigüedad de 3220 ± 70 años A.P. , que aprovecharon recursos terrestres y marinos: moluscos (gasterópodos y bivalvos) crustáceos (cirripedios) peces, aves, lobos marinos y guanacos (Gómez Otero, 1994)

En el siglo XVIII

En esa época Tomas Falkner, de origen inglés, en su libro “Descripción de la Patagonia y de las Partes contiguas de la América del Sur”, hace una advertencia cuando dice “si alguna nación intentara poblar estas tierras, ello sería causa de constante alarma para los españoles”. Precisamente Carlos III que reinaba en España, comenzó a pensar en establecer poblaciones antes que otros quisieran apoderarse de tierras patagónicas. A tal fin mandó que se establecieran en las bahías Sin Fondo y San Julián.

Juan de la Piedra es el encargado de dirigirse a la Patagonia. El 7 de enero de 1779, llega a un golfo que no estaba registrado en la cartografía de la época y establece la primera población en la actual Península Valdés.

De ese tiempo son los documentos con los que de la Piedra informa al virrey Vertiz (quién gobernaba en Buenos Aires) sobre la abundancia de fauna existente en el lugar, lo que constituiría una primera muestra de interés por la Península y sus recursos.

El primer campamento lo establecen en lo que es hoy playa Villarino; luego levantan el Fuerte de San José o Estancia del Rey. Comienzan la búsqueda de agua dulce, un recurso esquivo en esta zona y lo encuentran en las fuentes de Villarino (manantiales próximos a Salinas Grandes). Aquí construyen un pequeño fortín, hospital y huerta, considerado como el primer cultivo que se realiza en la provincia.

Este primer intento de población permanece durante treinta y un años, hasta 1810, con una consecuencia importante: introdujeron ganado en la Península desembarcando mulas, caballos y vacas.

Un documento de 1784 revela la actitud asumida respecto de la fauna marina: “La fragata Ventura, fletada por el comerciante de Buenos Aires don Francisco Medina con gente no muy avezada había logrado arponear en sólo cuarenta y seis días no menos de 50 ballenas en las proximidades del golfo San José.” (Ratto, H.R. 1943)

“Las tierras australes del continente, tanto como las Islas Malvinas y de los Estados, fueron, en verdad, teatro de las más importantes matanzas de esos anfibios, al punto que en tres años -los de 1791, 1792 y 1793- se sacrificaron no menos de once millones y medio de lobos marinos, capaces de producir un número igual de cuarterolas de aceite. Y, aunque el precio unitario de aceite de lobo fuera un 20 por ciento menor que el de ballena, la facilidad de realizar aquellas cacerías compensaba sobradamente la diferencia”. (Ratto, H. R., op. cit)

En el mismo escrito antes citado se expresa que en abril de 1780 se destinaron en San José “diez peones para el beneficio de la sal”; es decir se abrió un nuevo recurso de explotación: la sal, producto que además resultó ser de mejor calidad que el que se obtenía en Río Negro o San Julián.

Con la creación en 1789 de una Real Compañía Marítima para la explotación de la pesca en aguas jurisdiccionales del Virreinato del Río de la Plata, el rey Carlos III fomentaba la utilización de los recursos naturales de sus aguas y al mismo tiempo combatía la política inglesa de afincarse en las costas patagónicas.

Esta Compañía estuvo asentada en Pto Deseado, y combinaba la pesca de ballenas con la caza de lobos y el acarreo de la sal que usaban para la conservación de los cueros.

Aunque los españoles tuvieron éxito en sus expediciones descubridoras, no ocurrió lo mismo en sus intentos de colonizar la Patagonia; no lograron establecer una población al Sur del Río Negro y Pto Deseado también fue abandonada.

En 1833 cuando Darwin lleva a cabo su viaje, menciona a Patagones, sobre el Río Negro, como la población más austral de América.

En el siglo XIX

El proceso de construcción del espacio antes interrumpido continuó después de mucho tiempo.

Uno de los actores de este proceso de poblamiento fue Don Gumersindo Paz. Llega a la Península en 1882. Se lo considera el primer poblador del lugar. Fue quién trazó el primer camino de carretas entre Puerto Madryn y la Península, actuando como

baqueano de los Ingenieros Garzón y Pedro Ezcurra, enviados por el Gobierno Nacional a pedido del Gobernador del Territorio del Chubut, con el fin de estudiar e informar sobre la posible explotación de la península. Es muy posible que esta haya sido la primera medida política que el Estado adoptara sobre la Península Valdés.

Simultáneamente con la construcción del espacio en Península Valdés, se generaban otras.

Ya los galeses habían desembarcado en 1865, en el Golfo Nuevo, donde actualmente está la ciudad de Puerto Madryn; luego se establecieron en Rawson, a orillas del río Chubut.

En 1884 se promulga la ley de Territorios Nacionales; el primer gobernador del territorio llega un año después al único centro poblado que era la colonia galesa. Convocados por el Gobernador Fontana en Gaiman se instala la Primera Municipalidad con jurisdicción en todo el Valle del Río Chubut. Con estas medidas políticas comenzó a delimitarse la Gobernación del Chubut y a elegir autoridades. Ese mismo año un grupo de agricultores crea una cooperativa mercantil para organizar la comercialización de todos los productos de la colonia galesa.

Primeras explotaciones ganaderas

Teniendo en cuenta los informes del ingeniero Pedro Ezcurra, quién fue posteriormente Ministro de Agricultura, el Gobierno Nacional resolvió otorgar concesiones de campo a los primeros pobladores de la Península Valdés. Los campos tenían extensiones de 15.000 ha.

Consiguientemente aparecieron las primeras explotaciones ganaderas, así como la necesidad de contar con un puerto de embarque para lo producido en Península y de recepción de mercaderías que provenían de Buenos Aires. Así fue bosquejándose el Puerto San José, cerca del lugar donde había estado el fuerte del mismo nombre, que llegó a tener un destacamento de policía del territorio y una escuela, no obstante lentamente fue desapareciendo.

En 1901 se introduce el ganado merino en la Patagonia en la cabaña Ninfa, próxima a Puerto Madryn.

En 1906, gracias a los resultados de la exploración y mensura que acababa de practicar el ingeniero Pascual Quesnel, la Dirección General de Tierras efectuó un remate de 262.000 hectáreas en la Península. Cada comprador podía adquirir un máximo de diez mil hectáreas y estaba obligado “a poblar la tierra con un capital propio y haciendas por un valor no inferior de quinientos pesos moneda nacional por legua kilométrica cuadrada”. Además debía plantar en cada una cien árboles dentro del término de dos años. Los compradores se convirtieron en un grupo importante de ganaderos en esa zona.

La sal

Como ya explicamos anteriormente, uno de los recursos naturales explotados por los primeros pobladores españoles fue la sal.

Según escritos de Emilio Ferro (1978) “después del intento de colonización fracasada las primeras noticias sobre la explotación de la Salina Grande datan de 1896, año en que Antonio Munno empieza a extraer sal que embarca en el Puerto San José para Buenos Aires.”

En 1897, con el fin de intensificar la explotación de la salina, se crea una sociedad compuesta por Antonio Munno, Ernesto Piaggio y Alejandro Ferro.

Al año siguiente crean dos sociedades una para continuar con la explotación de la salina y otra para construir y explotar un ferrocarril para transportar la sal a Puerto Pirámides, desde donde se embarcaban a Buenos Aires. El ferrocarril se construyó en 1900 con un recorrido de 34 Km.

Al decir de Ferro, ese año fue de gran progreso en la Península.

Hacia 1920 la industria entró en liquidación, al soportar los efectos de la Primera Guerra Mundial.

Puerto Pirámides que había alcanzado importancia “como centro poblado con casa para la administración, personal, talleres, proveduría, panadería, hoteles, juzgado de paz, comisaría, correo, y toda otra actividad anexa a una numerosa población” (Ferro, op.cit) comienza a debilitarse.

Ni Puerto Pirámides, preferido por su mejor ubicación, ni Puerto Madryn, habían resuelto el problema de la falta de agua potable. En 1927 se inaugura el acueducto Trelew- Puerto Madryn y los pobladores fueron cambiando su residencia hacia esta última ciudad.

Explotación de Mamíferos Marinos

Fue tan intensa que ocasionó un daño severo en el capital natural.

La caza de lobos marinos y pinnípedos fue prohibida en todo el territorio y mar territorial argentinos recién en 1974. Hasta entonces la matanza de la fauna marina se realizó con tal desmesura que llegó a impresionar a sus mismos autores.

También viajeros y testigos circunstanciales registraron mediante escritos el horrendo espectáculo que llegaron a presenciar.

Transcribamos por lo menos una de estas descripciones. Francisco P. Moreno en su libro “Viaje a la Patagonia Austral 1876 -1877 “ escribe:

“La Bahía Nueva, cercana a Chubut, en otro tiempo era guarida de innumerables ballenas que alegraban con sus juegos de agua esa región solitaria; pero, un día, flotas de balleneros descubrieron el refugio, y testigos oculares me han contado que la mar tranquila del golfo estremeciéndose a impulso de los movimientos de esos animales, tan enormes como inofensivos, heridos por el arpón, y que las aguas cubriéronse de sangre y aceite” ..

y respecto a los lobos marinos:

“...Las costas del mar , en Chubut, han sido en otro tiempo renombradas por las grandes pescas de focas que allí han tenido lugar y en las que se han sacrificado millares de estos animales, tanto que hoy solo se encuentran al sur de Buenos Aires pequeñas roquerías como llaman los pescadores a los puntos donde se reúnen los lobos marinos...”

Entre las actividades económicas realizadas en península Valdés debemos tener en cuenta la explotación de lobos, para obtención de aceite, grasa y cueros.

Las primeras matanzas se registran en 1917.

Se faenaban en promedio 300 lobos por día, matándose a garrotazos a machos y hembras sin discriminación de edades.

Entre 1917 y 1953 se mataron en península Valdés 268.602 animales, de los cuales 62.266 eran hembras. (Campagna C. y Capozzo, H, 1986)

La actividad comienza con la explotación de la lobería de Punta Norte, donde continuó en forma casi interrumpida hasta 1953.

Esta acción también se registra en Punta Buenos Aires en 1920, luego se extiende a la lobería de Punta Ninfas donde en 1936 se mataron 20000 animales, en 1938 se comenzó a faenar en Punta Delgada.

Aunque los registros disponibles llegan hasta 1953, aparentemente las matanzas se extendieron, en Península Valdés, hasta 1960.

Los primeros intentos para reglamentar la matanza de lobos marinos se registran en 1821; otro decreto del 22 de febrero de 1921 prohibía el faneamiento de animales durante la temporada de reproducción. En 1940 por decreto 56.844 se prohíbe la caza del lobo de un pelo en las islas situadas al sur del paralelo 42° de lat.sur, vedando la matanza de animales jóvenes.

AMBIENTE Y CONSERVACIÓN

Legislación y recursos naturales

La organización del espacio de Península Valdés presenta distintas funciones: ganadería, pesca, reservas naturales, turismo.

En la actualidad existen 57 establecimientos ganaderos que se dedican a la ganadería ovina. La principal producción es la lana y luego le sigue la carne.

La pesca artesanal es otra de las actividades que se practica en el Golfo San José y en el Golfo Nuevo. Se basa en la extracción de moluscos bivalvos, y en la pesca costera.

La explotación de mariscos bivalvos en el golfo San José se ha realizado utilizando rastras de fondo, mediante extracción de arribazones costeras y con buzos marisqueros para la obtención de vieyras, mejillones, cholgas y almejas.

En el año 1974 se prohibió por ley el uso de rastra para la pesca de moluscos para proteger los daños en el sustrato y posibilitar la selección por tamaño en la recolección, facilitando así la conservación del recurso.

Actualmente Península Valdés resulta importante por su función turístico-recreativa.

Para que ello ocurriera fue decisiva la creación en 1967 de las reservas de fauna de Punta Norte, Isla de los Pájaros y Punta Loma, mediante la Ley N° 697/67 con el objetivo de “conservar y proteger en ellas a la naturaleza en todo los aspectos de su flora, fauna y gea”, siendo la finalidad primordial de las reservas la conservación de la naturaleza.

Por Ley N° 1237/74 se promueve la conservación del patrimonio turístico de la Provincia del Chubut.

En 1974, por Ley Provincial N° 1238, el golfo San José fue declarado Parque Marino Provincial. De esta manera se protegió una de las áreas de reproducción de la ballena franca del sur.

Esta ley fue modificada en 1979 por Decreto Ley N° 1713, ampliando la competencia de la administración de este Parque no solo a la Dirección Provincial de Turismo, sino también a la Dirección de Recursos Marítimos y Pesca.

En 1983, por Ley N° 2161/83 se crea la Reserva Natural Turística de Objetivo Integral Península Valdés, la que incorpora además de las reservas y parque nombrados anteriormente, a las Áreas Naturales Turísticas de Punta Delgada, Caleta Valdés, Punta Pirámides y prohíbe el aprovechamiento de la fauna, flora y gea con fines comerciales y

lucrativos. Además por Resolución N° 08/89 de la Subsecretaría de Turismo y Recreación con fecha 13 de febrero de 1989, se prohíbe en Caleta Valdés actividades de camping, caza, pesca y acercamiento a la fauna, así como el descenso a la barda de acantilados.

Para proteger a los mamíferos marinos y sus crías, en la costa y mar de jurisdicción provincial, se prohíbe “toda actividad de acercamiento y/o persecución, navegación, natación y buceo”, mediante Ley N° 2381/84. Esta fue modificada por la Ley N° 2618/85 que agrega que el poder ejecutivo regulará el otorgamiento de permisos especiales para el desarrollo de las actividades mencionadas anteriormente, con fines específicos y de explotación turística del recurso.

Cabe agregar que en 1985, el Congreso de la Nación Argentina declaró Monumento Natural a la ballena franca austral.

La Ley N°4098 del 6 de junio de 1995, prohíbe la navegación entre Punta Pardelas y Punta Arco en el Golfo Nuevo, en una franja paralela a la costa de 500 metros de ancho. Esta prohibición rige durante la temporada de ballenas, cuyo inicio y culminación determina la autoridad de aplicación, protegiendo un área reproductiva en un sector del Golfo Nuevo.

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y RECURSOS NATURALES

Por Ley de la Nación N° 18.705, del 8 de junio de 1970 se creó a través de la Comisión Nacional de Estudios Geo-Heliofísicos, un centro de investigaciones científicas, en la ciudad de Puerto Madryn, Provincia del Chubut, que devino como Centro Nacional Patagónico.

Esta institución pasó a depender del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) EN 1978.

Su objetivo principal “es realizar estudios básicos, aplicados y de desarrollo, especialmente en el ámbito de la Patagonia y en la plataforma continental argentina La actividad se orienta principalmente a las ciencias naturales con especial interés en las ciencias biológicas, de la tierra, del mar y atmosféricas, aunque también puede cubrir otros temas cuyo interés regional lo justifique”.

Al principio sus trabajos estuvieron dirigidos a la Biología y Oceanografía, realizando evaluaciones bio-ecológicas de la fauna y la flora. Más tarde se fueron incorporando otras áreas, como Ecología de Zonas Áridas y Semiáridas, Física Ambiental, luego Geología y por último Paleontología y Arqueología.

Entre los trabajos publicados hay una gran proporción de ellos que se ha dedicado a estudiar las características de Península Valdés y sus recursos naturales.

En 1970 comenzaron los estudios de Roger Payne, científico norteamericano, sobre ballenas. Se estableció con un grupo de investigación en la estación científica, llamada Campamento 39 sobre el golfo San José. (Ferro, E. 1978)

Sus estudios continuaron durante 25 años bajo el patrocinio de la Sociedad Zoológica de Nueva York, la Nacional Geographic Society, el Museo Argentino de Ciencias Naturales y el Gobierno de la Provincia del Chubut. (Campagna, C. y Lichter, A.). Las preocupaciones del grupo estaban centradas en estudios del comportamiento y conservación de las ballenas.

En los últimos años el Plan de Manejo Integrado de la Zona Costera Patagónica, dirigido por la Fundación Patagonia Natural, con la participación de investigadores del

CENPAT y de otras instituciones de las provincia patagónicas, proporcionó abundante material sobre aspectos ambientales de esta región. Estas investigaciones estuvieron auspiciadas por el Fondo para el medio Ambiente Mundial - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

CONCLUSIÓN

Al realizar este análisis sobre Península Valdés seguimos el criterio que el espacio está condicionado por el comportamiento: varía cuando el comportamiento humano cambia o cuando cambian los valores sociales.

La concepción que el hombre recién llegado a esta tierra tenía acerca de su relación con la naturaleza era completamente diferente a la actual. En algunos ejemplos que citamos vimos que, tal vez movido por intereses circunstanciales llegaron incluso a dañar el capital natural, como en el caso de la explotación de lobos marinos.

A mediados de la década de 1960, comienza a tomarse una actitud más prudente diseñando medidas que van definiendo el perfil de reserva natural para el área.

Convertida en un atractivo turístico internacional que en el año 90 recibió a 16.000 y en el 94 fueron 44.000 los visitantes. Qué futuro le espera a Península Valdés?

Unos opinan que debe pasar a formar parte del Patrimonio de la Humanidad, otros que debería ser Reserva de la Biosfera.

Las medidas tomadas hace ya casi treinta años han comenzado a dar sus frutos, pero queda mucho para hacer en materia de organización del espacio, para que las actividades productivas no entren en conflicto con el capital natural.

Actualmente se ha logrado un conocimiento mayor sobre el ambiente que el que se tenía cuando se comenzó a legislar sobre Península Valdés.

Para finalizar merece destacarse la evolución de la actitud favorable hacia la defensa y conservación de los recursos naturales propios de Península.

Creemos no equivocarnos al afirmar que este sentimiento colectivo ha crecido en los últimos diez años aproximadamente, como conjunción de una variada contribución de sectores: científicos que alertaron con opiniones fundamentadas, medios de divulgación, legisladores y funcionarios con capacidad de actualización y aquellos habitantes que han tomado conciencia acerca de la necesidad de no degradar su entorno.

BIBLIOGRAFIA

Barba Ruíz, L. 1995. Acontecimientos Históricos de Península Valdés. Publicación especial de la Comisión Pro Monumentos a las Gestas y Primeras Colonizaciones Españolas del Chubut. Rawson. Chubut

Beeskow, A., del Valle, H., Rostagno, C.M. 1987. Los sistemas fisiográficos de la región árida y semiárida de la provincia del Chubut. Puerto Madryn.

Campagna, C y Capozzo, H. 1986. Una historia trágica. La matanza de los lobos marinos patagónicos. Vida Silvestre, Año V (19). pp 14-21

Campagna, C. y Lichter, A. 1996. Las ballenas de la Patagonia. Emecé Editores. Buenos Aires.

Centro Nacional Patagónico, 1991, Bases para la utilización del golfo San José y península Valdés. Puerto Madryn.

- Falkner, T.** 1911. Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur. Universidad Nacional de la Plata. De. Coni Hnos. Buenos Aires.
- Ferro, E.E.J.** 1978. La Patagonia como la conocí. Marimar. Buenos Aires.
- Gómez Otero, J.** 1994. Reseña sobre la arqueología en la Provincia del Chubut. En Guía de campo Península Valdés y Centro Noreste del Chubut. Séptima reunión de campo de CADINQUA. 10 - 11 de noviembre 1994. Centro Nacional Patagónico (CONICET). Puerto Madryn. pp.43 - 46
- Lewis, M y Campagna, C.** 1992. Contando elefantes. En Huellas en la arena, sombras en el mar. Alfredo Lichter. De Terra Nova. Buenos Aires. Argentina. pp. 233-236.
- Monti, A.J.A., Codignotto, O.** 1994. Caleta Valdés: Geomorfología, dinámica y evolución. En Guía de campo Península Valdés y Centro Noreste del Chubut. Séptima reunión de campo de CADINQUA. 10 - 11 de noviembre 1994. Centro Nacional Patagónico (CONICET). Puerto Madryn. pp.26 -30
- Moreno, F.P.** 1969. Viaje a la Patagonia Austral 1876-1877. Solar/Hachette. Buenos Aires.
- Pagnoni, G., Perez, D., Bertolotti, M.**, Distribución, abundancia y densidad de nidos de aves en la Isla de los Pájaros, Chubut, Argentina. En Actas de las Jornadas de Ciencias del mar. CENPAT. Puerto Madryn. pp.134-139
- Prugh, T.** 1995. Natural capital and human economic survival. ISEE.
- Ratto, H.** 1943. Actividades de Pesca en la costa patagónica durante el período virreinal: Argentina Austral. Tomo II. pp. 407- 413
- Rostagno, C. M.** 1981. Reconocimiento de suelos de Península Valdés. Sec Est. Cs. Tec. CONICET-CENPAT. Cont 44. Puerto. Madryn.
- Súnico, A., P. Bouza, H. del Valle.** 1994. Principales unidades geomorfológicas de Península Valdés. En Guía de campo Península Valdés y Centro Noreste del Chubut. Séptima reunión de campo de CADINQUA. 10 - 11 de noviembre 1994. Centro Nacional Patagónico (CONICET). Puerto Madryn. pp. 21- 26
- UNESCO.** 1977. Mapa de la distribución mundial de las zonas áridas. MAB. Notas técnicas 7. Paris.